

LOS TRES OSOS



En un bosque hermoso vivían tres osos. Estos osos eran muy buenos y amables. Habían construido una casa cómoda solamente con una puerta y una ventana. Uno de los osos era muy pequeño, uno de tamaño mediano y el otro muy grande.

Tenían en la casa todo lo necesario. Tenían un plato pequeño para el oso pequeño, un plato mediano para el oso mediano y un plato grande para el oso grande. Tenían una silla pequeña para el oso pequeño, una silla mediana para el oso mediano y una silla grande para el oso grande. Tenían una cama pequeña para el oso pequeño, una cama mediana para el oso mediano y una cama grande para el oso grande. Y esto era todo.

Una mañana tenían sopa para el almuerzo. Echaron la sopa en los platos. Pero la sopa estaba tan caliente que no podían tocarla con la lengua.

—Vamos a dar un paseo,—dijo el oso grande;—y cuando volvamos podemos tomar la sopa.

Los osos tenían hambre, mucha hambre, pero eran muy pacientes y salieron todos a dar un paseo por el bosque; primero el oso grande, después el oso mediano y por último el oso pequeño.

Había una niña que se había perdido en el bosque. Llevaba mucho rato andando sola y estaba muy cansada y asustada. Entonces, vio la pequeña casa y llamó a la puerta.

Nadie respondió. Así que miró por el ojo de la cerradura y vio los tres platos de sopa. Tenía mucha hambre y quería probar la sopa. Así que abrió la puerta y entró. Primero probó la sopa que estaba en el plato grande.

- Esta sopa está muy fría. No me gusta. Entonces probó la sopa que estaba en el plato mediano.
- Esta sopa está muy caliente. No me gusta. Entonces probó la sopa que estaba en el plato pequeño.
- Mmm. Esta sopa sí que está buena. Y le gustó tanto que se la tomó toda.

Al otro lado del cuarto estaban las tres sillas. La niña quería descansar.

Primero probó la silla grande;

- Esta silla es muy alta. No me gusta. Después probó la silla mediana.
- Esta silla es muy baja. No me gusta. Por último probó la silla pequeña
- Mmm. Esta silla sí me gusta. Pero al sentarse la silla se rompió y la niña se cayó al suelo.

Luego vio unas escaleras y las subió. Allí arriba estaban las camas, y como estaba tan cansada, decidió tumbarse a descansar un poquito.

Primero probó la cama grande;

- Esta cama es muy blanda. No me gusta. Después probó la cama mediana;
- Esta cama es muy dura. No me gusta. Por último probó la cama pequeña.
- Mmm. Esta cama sí me gusta, es muy cómoda. Se echó en ella y se durmió.

Mientras dormía los tres osos volvieron a casa. Tenían hambre después de su paseo y querían tomar la sopa. El oso grande levantó su plato y bramó:

—¡Alguien ha probado mi sopa!

Entonces el oso mediano levantó su plato y gruñó:

—¡Alguien ha probado mi sopa también!

Por último el oso pequeño levantó su plato y gritó:

—¡Alguien ha probado mi sopa y se la ha tomado toda!

Entonces fueron todos al otro lado del cuarto a sentarse en sus sillas. Primero el oso grande probó su silla y bramó:

—¡Alguien se ha sentado en mi silla!

Entonces el oso mediano probó su silla y gruñó:

—¡Alguien se ha sentado en mi silla también!

Entonces el oso pequeño probó su silla y gritó:

—¡Alguien se ha sentado en mi silla y la ha roto!

Después todos subieron las escaleras. El oso grande fue el primero que vio su cama y bramó:

—¡Alguien ha dormido en mi cama!

Entonces el oso mediano vio su cama y gruñó:

—¡Alguien ha dormido en mi cama también!

Por último vio su cama el oso pequeño y gritó con voz aguda:

—¡Alguien ha dormido en mi cama y aquí todavía está ahí!

La niña lo había escuchado todo en sueños. Pero la voz del oso grande le había parecido un trueno. La voz del oso mediano era como si alguien le hablase en sueños. Pero la voz aflautada del oso pequeño la despertó.

Cuando abrió los ojos y vio a los osos mirándola, se asustó mucho. Se levantó, salió corriendo, saltó por la ventana y nunca más volvió.